

## Estado y tendencias del desarrollo humano

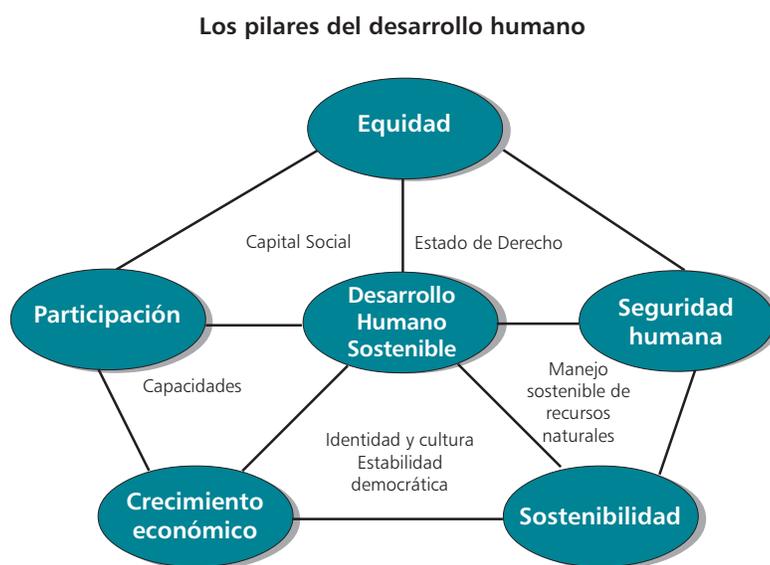
El desarrollo humano de un país depende de una serie de pilares o fundamentos que propician un entorno favorable, tales como la equidad, la participación, el crecimiento económico, la sostenibilidad y la seguridad humana en las dimensiones política, económica y cultural. Al estudiar las tendencias del desarrollo humano en Honduras, se observa que sus logros y rezagos dependen del grado de potenciación de estos pilares y dimensiones (véase gráfico 1.1). Honduras ha pasado de un nivel de desarrollo humano bajo a uno medio en los últimos treinta años; sin embargo, estos logros se hacen cada vez más lentos y se distribuyen espacialmente de forma inequitativa entre las personas del país.

Los hallazgos y conclusiones de los cuatro primeros informes nacionales sobre desarrollo humano, plantean que muchos de los problemas y obstáculos del desarrollo parecen ubicarse en aspectos, o en muchos casos en factores, que tienen que ver con la falta de confianza entre las personas y sus instituciones, la corrupción, la débil participación ciudadana, la persistencia de una visión de corto plazo, la baja competitividad, y, sobre todo, la poca capacidad emprendedora de las y los hondureños. Se trata de aspectos directamente relacionados con las dimensiones política y cultural del país, ya que se vinculan con las creencias, las prácticas y los valores de las y los hondureños.

Así pues, en este informe se estudia la dimensión cultural del desarrollo humano en Honduras, es decir, se establecen los vínculos entre cultura y desarrollo en los procesos de configuración sociocultural del país, la dinámica urbano rural, los principales desafíos que la sociedad plantea a la cultura y las creencias, valores y prácticas culturales que tienen un impacto en el desarrollo.

Es un hecho reconocido que la cultura desempeña un papel catalizador, cada vez más pivotal, como eje transversal e integrador de las intervenciones del desarrollo. Amartya Sen apunta “que la cultura es la esencia del desarrollo” (Mercer 2002:16), entendida la cultura como conjunto de

GRÁFICO 1.1



Fuente: PNUD 1999:13.

valores, hábitos, actitudes, confianza y autoestima de que dispone un pueblo, y que incluye también las valoraciones éticas y el cúmulo de capacidades y habilidades de que dispone el individuo o la colectividad. En ese sentido, el desarrollo debe ser pertinente a “el progreso de la existencia humana en todas sus formas y como un todo, no solamente el desarrollo debe ser sustentable, sino también cultural” (UNESCO 1999:7). Esto significa definir la cultura “como un todo complejo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a una sociedad o grupo social. Ella incluye no sólo arte y letras, sino también estilos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias” (UNESCO 1999:5).

El Desarrollo Humano Sostenible (DHS) adquiere, entonces, visos de una mayor amplitud, en tanto se sitúa no sólo como un aumento de la calidad

### La cultura como el alma de la Nación

Hay dos factores básicos y previos al desarrollo de un Plan de Combate a la Pobreza: Primero, que se tenga claro el proyecto de una Nación, que contemple el área prioritaria de lo que se entiende por un país y su dedicación primordial, es decir, que se defina si el país es agrícola, minero o forestal. Planteada la definición primordial de las formas de producción, se buscará los necesarios recursos del patrimonio o, más bien, el patrimonio intangible para realizar un plan de acción.

Posteriormente, es preciso que sepamos y entendamos cómo se puede realizar un gran plan de cultura nacional, que sólo es posible mediante una voluntad política previa que logre destacar las diferencias entre restauración y transformación desde una perspectiva transdisciplinaria más que multidisci-

plinaria; de modo que el plan se efectúe dentro de la conciencia precisa de que el desarrollo no se puede ver aisladamente, sino es en un conjunto general de desarrollo cultural. La creación de un presupuesto general del estado se debe realizar englobando la cultura como arma principal del desarrollo de un verdadero combate a la pobreza.

En el siglo que se inicia actualmente, por desarrollo se entiende los conceptos básicos enunciados desde el último cuarto de siglo, que son: tierra, vivienda, servicios sanitarios, sanidad y educación. El desarrollo de la cultura es como la sangre o el alma misma del proceso evolutivo de una nación. Mientras sigamos siendo culturalmente pobres, no es posible hablar de un arranque de desarrollo y de surgimiento de una nación.

Fuente: Colaboración especial de Leticia Oyuela 2003.

de vida material (salud, educación, ingreso), sino que se toma en cuenta el entorno, creencias y tradiciones. Así, por ejemplo, el IDH para 1998 señala que en el desarrollo humano el criterio de sostenibilidad no se limita a los recursos medioambientales sino que también incluye los aspectos sociales y culturales. La globalización económica no debe, pues, forzar y menos romper abruptamente las formas tradicionales de relación social y expresión cultural que conforman la base de los lazos de pertenencia y cohesión social nacional.

Bajo ese aspecto normativo, se produce una fuerte corriente que, inspirada en los aportes de Sen sobre la libertad como factor de desarrollo, retoma la cultura como derecho, un valor humano que debe ser respetado. De ello se desprende la aceptación de la diversidad cultural y del otro como determinante de la convivencia social. De esta implicación e imbricación resulta la imposibilidad de plantear el desarrollo humano sin reconocer el ingrediente del factor cultural.

La cultura juega un papel constituyente en la sostenibilidad y el desarrollo. Como lo ha expresado Sen, si la cultura tiene que ver sólo con lo sostenible, se tendría que empezar por preguntarse qué es lo que se va a sostener:

Enfocarse en el desarrollo culturalmente sostenible es aislar a la cultura de su papel fundacional al juzgar el desarrollo y es, además, tratarla sólo como un medio de desarrollo sostenible, no importa cuál sea su definición. Es, por tanto, una

degradación de la cultura convertirla en un celebrado instrumento del desarrollo sostenible, definida en forma independiente. Si vemos el desarrollo en términos de opulencia (como crecimiento del PBI per cápita) y resulta que la egocéntrica y la egoísta ética sostienen y promueven la opulencia, entonces el desarrollo culturalmente sostenible estaría más que satisfecho promoviendo sociedades egocéntricas y egoístas. Hacer de la cultura una parte de lo sostenible, en vez de ser su base misma, sería rebajarla a una posición inferior (Sen s.a.).

La cultura, de acuerdo con Sen, se relaciona con el desarrollo en tres sentidos distintos pero interconectados entre sí:

1. *Papel constituyente*: El desarrollo, en su sentido más amplio, incluye el desarrollo cultural, que es un componente básico e inseparable del desarrollo en general. Privar a las personas de la oportunidad de entender y cultivar su creatividad, es en sí un obstáculo para el desarrollo. Por tanto, la educación básica es importante no sólo por la contribución que puede hacer al crecimiento económico, sino porque es una parte esencial del desarrollo cultural.

2. *Papel evaluativo*: Lo que valoramos y que además tenemos razones para valorar está definitivamente influenciado por la cultura. El crecimiento económico o cualquier otro objetivo de este tipo carecen de elementos externos importantes, mientras las cosas que valoramos intrínsecamente reflejan el impacto de nuestra cultura. Incluso si las mismas cosas tienen un alto valor en sociedades diferentes (si, por ejemplo, se busca vivir más tiempo y con mayor felicidad en muchas sociedades muy diferentes), ello no las hace independientes de valores o de las culturas, sólo indica la congruencia de las distintas sociedades en sus razones para hacer tal valoración.

3. *Papel instrumental*: Independientemente de los objetivos que valoremos, su búsqueda estará influenciada, en mayor o menor grado, por la naturaleza de nuestra cultura y ética de comportamiento. El reconocimiento de este papel de la cultura es más frecuente que otros y, si bien es cierto no debemos limitarnos a este aspecto, no podemos ignorar el hecho de que los parámetros culturales desempeñan inter alia un fuerte papel instrumental. Esto se aplica no sólo a la promoción del crecimiento económico sino de otros cambios -como el mejoramiento en la calidad de vida- asociados con el desarrollo en un sentido amplio (Sen s.a.).

Analizar el desempeño y la situación del desarrollo implica necesariamente adentrarse en el papel constituyente, evaluativo e instrumental de la cultura. Los indicadores de desarrollo humano reflejan en sí mismos algunos elementos culturales (véase recuadro 1.1), y en el caso de Honduras se observa que los avances se han dado, sobre todo, en los campos de educación y salud, como también en la ampliación de las oportunidades para las mujeres. En este capítulo se da seguimiento a los indicadores de desarrollo humano del país, especialmente en lo que se refiere a la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH), así como al Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG), Índice de Potenciación de Género (IPG) y el Índice de Pobreza Humana (IPH).

### Situación del desarrollo humano

En los últimos años el PNUD ha venido realizando estimaciones con el fin de informar a los distintos sectores de la sociedad hondureña sobre el estado y la evolución del desarrollo humano del país, por medio de la elaboración de índices de desarrollo humano y pobreza en los informes nacionales hasta ahora publicados. La idea subyacente a la elaboración periódica de los Informes sobre Desarrollo Humano, tanto nacionales como internacionales, tiene que ver con la necesidad de mantener el interés de la sociedad por no dejar de lado la preocupación de garantizar que todos sus miembros y las generaciones futuras, tengan la posibilidad de vivir vidas dignas.

### Desaceleración en el ritmo de avance en las variables que conforman el IDH

En el informe de 2002 se señaló que el país venía reduciendo la velocidad de sus progresos en los indicadores de desarrollo humano, por lo cual se ha observado que su posición a nivel internacional se ha mantenido relativamente estancada. De acuerdo con el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del año 2003, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para Honduras revela un valor de 0.657, que ubica al país en la 115 posición en el ranking mundial (de 175 países) de desarrollo humano, por debajo de la media de América Latina y el Caribe (0.777) (véase recuadro 1.2 sobre la metodología para el cálculo de los índices a nivel mundial y nacional).

Como puede verse en el cuadro 1.1, Honduras tiene un IDH inferior al registrado en países de la región centroamericana como Costa Rica (único país de Centroamérica que se encuentra entre los países con desarrollo humano alto), Panamá y El Salvador; y muestra un valor levemente superior al de Guatemala y Nicaragua.

RECUADRO 1.2

### Índice de Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida sinóptica del desarrollo humano. Mide el progreso medio del desarrollo de un determinado país o región en tres dimensiones básicas:

- Salud: Disfrutar de una vida larga y saludable.
- Educación: Disponer de educación.
- Ingreso: Tener un nivel de vida digno.

El IDH puede tener un valor entre 0 y 1, y entre más se acerca a 1, mayor es el nivel de desarrollo humano. Se han clasificado los países en tres categorías: desarrollo humano bajo, los que presentan un valor del IDH menor que 0.500; desarrollo humano medio, los países que se encuentran entre 0.500 y 0.799; y, un alto nivel de desarrollo humano, los países que tienen valores mayores que 0.800.

El IDH elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

(PNUD) ha sido, desde su aparición en 1990, objeto de sucesivas modificaciones metodológicas. Éstas han tenido por objeto mejorar su capacidad descriptiva y su validez comparativa, así como buscar una mayor adecuación con las fuentes de información disponibles a nivel internacional.

Los valores del IDH que se presentan, donde se analiza la situación del desarrollo humano en Honduras y su relación con el mundo, se basan en la metodología expuesta en el Informe mundial sobre Desarrollo Humano de 2003. Sin embargo, los valores que se presentan para el análisis del IDH a nivel nacional, departamental y municipal del país, se han elaborado con una metodología en la que, aunque se toma en cuenta las mismas dimensiones, se ha sustituido algunos indicadores para poder lograr la desagregación al interno de Honduras (véase cuadro 1).

CUADRO 1

### Mediciones del desarrollo humano

Dimensión	Indicadores a nivel mundial	Indicadores en Honduras
<b>Salud</b>	Esperanza de vida al nacer.	Desnutrición crónica en la niñez.
<b>Educación</b>	Tasa bruta combinada de matriculación en la primaria, secundaria y terciaria.	Tasa bruta combinada de matriculación en la primaria y secundaria.
	Tasa de alfabetización de adultos.	Tasa de alfabetización de adultos.
<b>Ingreso</b>	Producto Interno Bruto per cápita ajustado a la Paridad del Poder Adquisitivo (PIB PPA en USD).	Estimación del nivel de ingresos per cápita ajustado al PPA, basado en los años de escolaridad promedio de los jefes de hogar.

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

Para la región centroamericana, los rezagos son más evidentes en materia de la producción por habitante medida en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), seis veces menor que en los países de alto ingreso de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).<sup>1</sup> Otro rezago se encuentra en la tasa de matriculación combinada, que en Centroamérica es de 62.8, inferior al pro-

## Índice de Desarrollo Humano: Honduras en el mundo, 2003

	Esperanza de vida al nacer (en años)	Tasa de alfabetización de adultos	Tasa bruta de matriculación combinada	PIB per- cápita (PPA USD)	Valor del IDH	Posición mundial
Total mundial	66.7		64	7,376	0.722	
Países de la OCDE de alto ingreso	78.1		93	27,169	0.929	
Asia oriental y el pacífico	69.5	87.1	65	4,233	0.722	
América Latina y el Caribe	70.3	89.2	81	7,050	0.777	
Europa oriental, central y la CEI	69.3	99.3	79	6,598	0.787	
Noruega	78.7		98	29,620	0.944	1
Islandia	79.6		91	29,990	0.936	2
Suecia	79.9		113	24,180	0.936	3
Australia	79.0		114	25,370	0.936	4
Países Bajos	78.2		99	27,190	0.935	5
Costa Rica	77.9	95.7	66	9,460	0.832	42
Panamá	74.4	92.1	75	5,750	0.788	59
El Salvador	70.4	79.2	64	5,260	0.719	105
Honduras	68.8	75.6	62	2,830	0.667	115
Guatemala	65.3	69.2	57	4,400	0.652	119
Nicaragua	69.1	66.8	65	2,450	0.643	121

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

medio de toda América Latina y el Caribe (81.0) y por debajo también del promedio mundial de (64.0), lo que refleja una amplia brecha con relación a la tasa bruta de matriculación combinada de los países desarrollados de la OCDE (93.0).

Las sociedades centroamericanas han registrado un progreso considerable en las áreas de salud y educación, en asuntos tales como la reducción de la mortalidad infantil y materna y el aumento de la esperanza de vida de sus poblaciones, la elevación de la cobertura en los diferentes niveles educativos (especialmente de la educación primaria) y la disminución del porcentaje de población analfabeta. No obstante, los países de la región han registrado un débil crecimiento en los niveles de ingreso por habitante. La combinación de estos elementos ha hecho que la región haya podido elevar el Índice de Desarrollo Humano en el transcurso de las últimas décadas.

En el Informe mundial sobre Desarrollo Humano del año 2003, se presenta un cálculo retrospectivo del IDH que se basa en una nueva metodología para unificar y hacer comparable este índice de todos los países a través del tiempo. Como puede apreciarse en el gráfico 1.1, el IDH de Honduras ha mostrado una tendencia ascendente a partir del

primer año para el cual fue realizada una estimación (en este caso 1975, año para el cual el IDH tenía un valor de 0.522).<sup>2</sup> La estimación para los siguientes quinquenios muestra una mejora de las condiciones en el país, que se ve reflejada en el valor alcanzado por los indicadores de desarrollo humano y, por lo tanto, en el valor total del IDH, hasta llegar al 0.667 en 2001 (PNUD 2003). Esta tendencia ha sido similar en el resto de países centroamericanos; sin embargo, Costa Rica y Panamá partieron de una base más alta que los demás países del istmo.

### ***Contrastes nacionales en los avances en desarrollo humano***

Al calcular el Índice de Desarrollo Humano en Honduras se utiliza una metodología adaptada a la disponibilidad de información estadística en el país, con el objetivo de poder estimar también el nivel del IDH a nivel municipal (para información detallada sobre la metodología para Honduras véase el recuadro 1.3).

En el gráfico 1.1 se observa en el país una tendencia creciente en los niveles de desarrollo durante los últimos 25 años; sin embargo, al analizar

los indicadores del año 1998 a 2002, en los Informes nacionales sobre Desarrollo Humano se observa una desaceleración de este progreso. Hay que tomar en cuenta que a mayores niveles alcanzados de desarrollo humano, el ritmo de los logros tiende a disminuir, lo que implica que para seguir avanzando se requiere de mayores intervenciones. Para el año 2003 Honduras muestra un valor del IDH de 0.657, lo cual significa un avance con relación al valor de 2002 (0.638), pero al compararlo con el año 1998 (0.634) se observa que el ritmo de crecimiento ha sido muy bajo. Los principales avances para el año 2003 se aprecian en las dimensiones de educación y levemente en salud, mientras que el ingreso tiende a disminuir (véase gráfico 1.3).

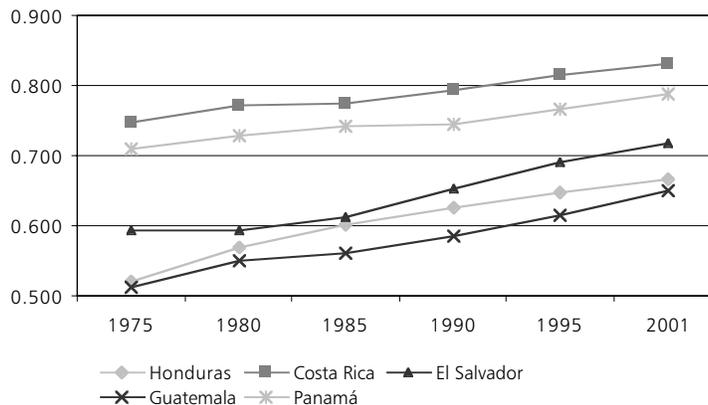
Por otra parte, aunque se muestran avances en el sector de educación (especialmente en alfabetización y matriculación en la primaria), estos no han sido suficientes para mejorar significativamente los niveles de desarrollo humano, pese a que el gasto público en educación creció a un promedio anual de 25% para el período 1990-2002.<sup>3</sup> No obstante, la mayor asignación de recursos al sector educativo ha evidenciado muy poco progreso en el aumento de la cobertura de la población en edad de asistir a la educación secundaria (UMCE 2003), y se estima que la cobertura neta en educación secundaria es de 22.7% en 2001 (INE 2001).

Además, al analizar el alfabetismo y los años de escolaridad por deciles de ingreso, se observa que existe una desigualdad significativa y que la tendencia consistente es que a mayor ingreso, mayores los niveles de alfabetización y años de escolaridad. Para el año 2003, en el primer decil (hogares con un ingreso mensual menor a Lps.3,000) las personas tienen en promedio 4.7 años de escolaridad, mientras que el dato correspondiente para las personas que se ubican en el décimo (hogares con un ingreso mensual mayor a Lps.27,000) es de 10.0 años. En cuanto al alfabetismo, un 73.8% de las personas que se encuentran en el decil primero saben leer y escribir, y en el último decil este porcentaje es de un 95.6%. Cabe mencionar que en el área rural las personas siempre cuentan con menos años de escolaridad y mayores niveles de analfabetismo que las personas en las zonas urbanas, aunque reporten el mismo nivel de ingreso (INE 2003).

Por su parte, la dimensión de salud, medida a través del indicador nutrición, no muestra considerables progresos. La desnutrición crónica en la niñez sigue siendo elevada, un 34% de los niños y las niñas padece este flagelo. El problema de desnutrición repercute no solamente en la salud y el desarrollo de los niños y niñas que la padecen, sino que incide en el círculo vicioso de marginalidad y pobreza.

GRAFICO 1.2

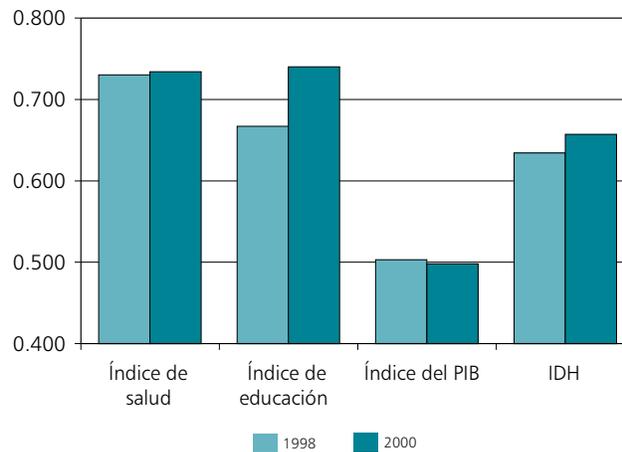
**Tendencias del IDH en algunos países centroamericanos, 1975-2001**



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

GRAFICO 1.3

**Honduras: dimensiones del IDH, 1998 y 2003**



Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2002, INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

El Producto Interno Bruto (PIB) por habitante sigue siendo el talón de Aquiles en el desarrollo humano nacional, ya que ha crecido muy lentamente durante los últimos cinco años, al pasar de USD 720.8 en 1998 a USD 774.2 para el año 2003 (DGEC 1998, INE 2003).<sup>4</sup> Además del crecimiento del PIB por habitante, un problema de primera relevancia lo constituye la forma en que se distribuye el escaso crecimiento obtenido; es decir, la sociedad hondureña no sólo enfrenta unas condiciones económicas y sociales que determinan un bajo nivel de ingreso per cápita, sino también una muy desigual distribución de los ingresos generados: el 20% más rico de los hogares tiene el 54.3% del ingreso total en el país, en tanto que el 20% más pobre percibe

### El índice *ad hoc* para Honduras

Para lograr describir las desigualdades espaciales del desarrollo humano en Honduras, fue preciso desagregar el IDH nacional. Esto significó una adecuación de la metodología original a la información estadística de que el país dispone. La estrategia seguida considera, en primer lugar, el cálculo de índices a escala municipal, los cuales fueron posteriormente reunidos en departamentos (con base en promedios ponderados por los tamaños poblacionales).

El que este IDH municipal sea una construcción metodológica *ad hoc*, es decir, hecha especialmente para el caso hondureño, no significa que pierde su calidad de ser un "índice de desarrollo humano". Es el resultado de una operación válida que se ha elaborado respetando toda la lógica conceptual y metodológica del IDH tal como la presenta el PNUD a nivel mundial.

Dado que su utilización se restringe al ámbito nacional, los valores desagregados no son comparables internacionalmente. Las modificaciones respecto a la metodología internacional consisten en una sustitución de indicadores en los casos de salud e ingreso (para mayores detalles véase notas técnicas de este informe).

Metodología de cálculo del Índice de Desarrollo Humano:

$$IDH = \frac{\text{Valor } xi \text{ efectivo} - \text{Valor } xi \text{ mínimo}}{\text{Valor } xi \text{ máximo} - \text{Valor } xi \text{ mínimo}}$$

*Índice de Salud (INS)*, calculado a partir de la Tasa de Desnutrición que se convierte a una Tasa de Nutrición (TNUT).

Ejemplo:

$$TNUT = 73.4\%$$

$$INUT = \frac{TNUT - 0}{100 - 0} = \frac{73.4 - 0}{100 - 0} = 0.734$$

*Índice de Educación (INE)*, suma ponderada del Índice de Alfabetización de Adultos e Índice de Matrícula Combinada. El Índice de Alfabetización de Adultos (IAA) se calcula a partir de la Tasa de Alfabetización de Adultos (TAA).

Ejemplo:

$$TAA = 79.7\%$$

$$IAA = \frac{TAA - 0}{100 - 0} = \frac{79.7 - 0}{100 - 0} = 0.797$$

El *Índice de Matrícula Combinada (IMC)*, se calcula con base en la Tasa de Matrícula Combinada de educación primaria y secundaria, TMC.

Ejemplo:

$$TMC = 62.6\%$$

$$IMC = \frac{IMC - 0}{100 - 0} = \frac{62.6 - 0}{100 - 0} = 0.626$$

Ejemplo:

$$INE = \frac{2}{3} IAA + \frac{1}{3} IMC$$

$$= \frac{2}{3} 0.797 + \frac{1}{3} 0.626 = 0.740$$

*Índice PIB real per cápita ajustado (IPPA)*, calculado a partir del PPA.

Ejemplo:

$$IPPA = \frac{\text{Log (PPA)} - \text{Log(Valor } xi \text{ mínimo)}}{\text{Log(Valor } xi \text{ máximo)} - \text{Log(Valor } xi \text{ mínimo)}}$$

Ejemplo:

$$IPPA = \frac{\text{Log (PPA)} - \text{Log(100)}}{\text{Log(40,000)} - \text{Log(100)}}$$

$$= \frac{\text{Log (2,278.3)} - \text{Log(100)}}{\text{Log(40,000)} - \text{Log(100)}}$$

$$IPPA = 0.498$$

Índice de Desarrollo Humano (IDH), como promedio de los tres subíndices:

Ejemplo:

$$IDH = \frac{INUT + INE + IPPA}{3}$$

$$IDH = \frac{0.734 + 0.740 + 0.498}{3} = 0.659$$

Fuente: Elaboración propia con base en PNUD 2003.

solamente el 3.2% de los ingresos (Gobierno de Honduras 2004:17).

Usualmente, los modelos económicos adoptados pretenden una reducción de los niveles de pobreza a través del logro de una tasa de crecimiento del PIB más acelerada que permita superar con creces el crecimiento vegetativo de la población, algo que pudo haber ocurrido en algunas economías asiáticas pero que no ha sido un hecho universal (PNUD 2003), como lo demuestra el caso de muchas economías latinoamericanas que han visto

crecer no solamente el número absoluto de ciudadanos pobres sino también su proporción. En Honduras la pobreza extrema sigue siendo un problema grave y, como señala el *Informe sobre las Metas del Milenio, Honduras 2003* (Sistema de las Naciones Unidas 2003), una de las Metas del Milenio que muestra menor posibilidad de ser lograda es la de reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de la población cuyos ingresos son inferiores a un dólar diario (véase recuadro 1.4).

## Desigualdad en los logros a nivel departamental

El IDH a nivel del país es un indicador que mide la situación del desarrollo humano y permite apreciar los logros que ha habido en la generación de oportunidades y cierto nivel de bienestar de su población. En este sentido, se observa que los logros alcanzados no han venido a beneficiar de manera territorialmente equitativa a todos hondure-

ños. Tal como se demuestra en el Informe nacional del año 1998, el país ha mantenido un patrón de desarrollo espacialmente desequilibrado, esto significa que persisten amplias brechas entre los distintos departamentos y municipios.

Por una parte, algunos departamentos (Islas de la Bahía) y municipios (José Santos Guardiola y Roatán) exhiben un nivel de vida que refleja unas condiciones similares a las de algunos países de-

RECUADRO 1.4

### Las Metas del Milenio y el Desarrollo Humano

En el año 2000, 154 jefes de Gobierno y Estado se reunieron en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para discutir una nueva agenda de desarrollo para los primeros años del siglo XXI. El resultado fue la *Declaración del Milenio*, que ha sido firmada por 189 países, y constituye la base para la identificación de los *Objetivos y Metas de Desarrollo del Milenio* (ODM) que se pretende lograr para el año 2015.

La *Declaración del Milenio* presenta "valores fundamentales" que son "esenciales para las relaciones internacionales en el siglo XXI", entre ellos: la libertad, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia y el respeto al medio ambiente. Con base en estos principios se han elaborado ocho objetivos y 18 metas específicas de desarrollo, que sirven como criterios para medir los avances en materia de pobreza, hambre, salud, educación, género, medioambiente y macroeconomía (véase el cuadro I).

El *Informe sobre las Metas de Milenio, Honduras 2003* señala que en el país las metas con mayores posibilidades de ser alcanzadas para 2015 son las de asegurar la educación primaria para todos los niños y niñas; equidad de género en el acceso a la educación; reducción de la mortalidad materna; disminución de la incidencia de las enfermedades graves como malaria y cólera; mayor acceso al agua potable; y mejoramiento de las condiciones de vivienda. Sin embargo, para lograr cumplir estas metas es fundamental que se dé continuidad y que se fortalezca los programas, proyectos y acciones existentes; como también que se emprenda actividades específicas directamente encaminadas al cumplimiento de los ODM. Además, es necesario destacar la importancia de que los avances hacia la realización de las metas no se concen-

tren solamente en la parte cuantitativa, sino que también se dé la debida prioridad y atención a la calidad de los logros (Sistema de las Naciones Unidas 2003).

Según el comportamiento observado de ciertos indicadores entre 1990 y 2001, y con base en las proyecciones realizadas bajo la metodología utilizada en el *Informe sobre las Metas del Milenio, Honduras 2003*, existen algunas metas que muestran menor probabilidad de ser cumplidas. Estas son: reducir la pobreza extrema y el hambre a la mitad; disminuir la mortalidad de la niñez dos tercios partes; detener significativamente la incidencia del VIH/SIDA; y revertir la pérdida de los recursos del medio ambiente. Es importante que se diseñe, de manera integral y coordinada, políticas, programas y proyectos dirigidos a superar el déficit mencionado (Sistema de las Naciones Unidas 2003).

El monitoreo del estatus y tendencias de los ODM, permite visualizar los progresos o estancamientos en cuanto al desarrollo integral del país: en la medida en que el país se demore en superar las carencias y en lograr las Metas del Milenio, se aleja la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los hondureños y hondureñas, lo que implica postergar las oportunidades de las personas de alcanzar una mejor calidad de vida. Por consiguiente, en Honduras es de suma importancia - tanto para el monitoreo y seguimiento de las Metas del Milenio, como para el análisis de la situación de desarrollo humano en general - poner los ODM en el centro de una agenda política basada en los principios de desarrollo humano, fortalecer los sistemas de estadísticas, y reconocer la responsabilidad conjunta de identificar los obstáculos estructurales que existen para alcanzar un mejor desarrollo.

CUADRO I

#### Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

- Objetivo 1**  
Erradicar la pobreza extrema y el hambre
- Objetivo 2**  
Lograr la enseñanza primaria universal
- Objetivo 3**  
Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
- Objetivo 4**  
Reducir la mortalidad infantil
- Objetivo 5**  
Mejorar la salud materna
- Objetivo 6**  
Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
- Objetivo 7**  
Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
- Objetivo 8**  
Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

CUADRO II

#### Cómo se complementan el Informe sobre las Metas del Milenio y el Informe sobre Desarrollo Humano

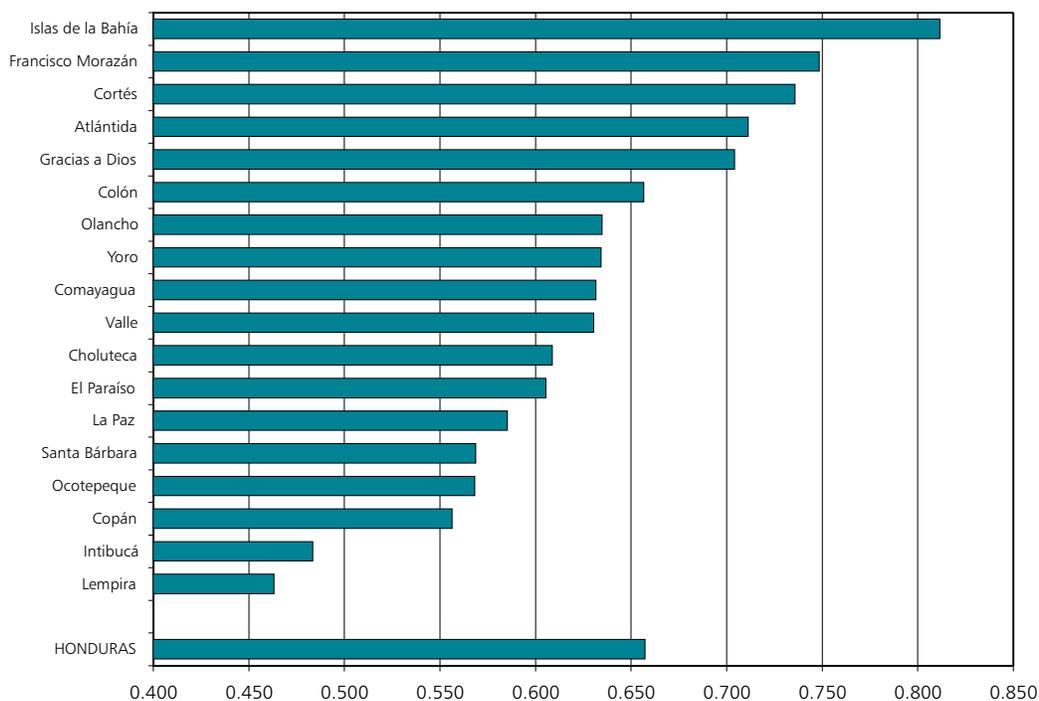
	Informe sobre las Metas del Milenio	Informe sobre Desarrollo Humano
<b>Marco conceptual</b>	Pobreza como multidimensionalidad.	Desarrollo Humano.
<b>Uso</b>	Herramienta para la difusión de información, el aumento de la conciencia y el monitoreo de progreso.	Documento de abogacía para generar debate y provocar acción.
<b>Público/lector</b>	La población en general, medios de comunicación, tomadores de decisiones.	Tomadores de decisiones en todos los ámbitos.
<b>Tipo de análisis</b>	Sencillo, con poco análisis.	Análisis en profundidad sobre temas culturales y políticas públicas.
<b>Responsabilidad principal de la elaboración</b>	Sistema de las Naciones Unidas.	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
<b>Indicadores</b>	Indicadores que reflejan cambios a corto plazo.	Índice de Desarrollo Humano y otros indicadores que cambian en el largo plazo.

Fuentes: Burds-Sharp 2003, PNUdB 2003, Sistema de las Naciones Unidas 2003.

Fuente: Burds-Sharp 2003.

GRAFICO 1.4

### Índice de Desarrollo Humano por departamento, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

sarrollados; existen otros departamentos (Lempira e Intibucá) y municipios (San Marcos de la Sierra, San Francisco de Opalaca, Santa Cruz) cuyas poblaciones viven en circunstancias de gran privación, sin tener las posibilidades que en definitiva constituyen la libertad de acceder a o gozar de una calidad de vida. La magnitud del IDH en estos departamentos es el resultado de las condiciones de carencia prevalentes en las comunidades de esas zonas de la geografía nacional, que sólo son comparables con los niveles de privación que marca el IDH en países como Nigeria o Djibouti en el continente africano.

El cuadro 1.2 muestra los valores del Índice de Desarrollo Humano para cada departamento del país, que se encuentran entre 0.811 en Islas de la Bahía, como el departamento con mayor desarrollo humano; y 0.463 en Lempira, como el departamento de menor nivel de desarrollo. Se mantiene el patrón regionalmente diferenciado entre los departamentos: aun cuando algunos de los que se encuentran en situación de rezago han tenido logros importantes durante los últimos años (como es el caso de Copán, Santa Bárbara y La Paz), siguen siendo los departamentos de Islas de la Bahía, Francisco Morazán, Cortés y Atlántida los que se ubican con los mejores niveles de desarrollo en el país (véase gráfico 1.4).

El mayor rezago lo siguen reflejando los departamentos de Lempira (0.463), Intibucá (0.483), Copán (0.556) y Ocotepeque (0.568). Conviene resaltar que al comparar el IDH entre 1998 y 2003, algunos departamentos demuestran un retroceso en el valor del índice, como son: Intibucá, Valle y Choluteca (véase gráfico 1.5).

Las privaciones que padece una buena proporción de los habitantes de los departamentos menos desarrollados, se evidencian en indicadores tales como la tasa de desnutrición en la niñez, que en el caso de Lempira e Intibucá registra tasas superiores al 60%, y en Copán y La Paz superiores al 50%. Por otra parte, los departamentos que reflejan los más altos niveles de analfabetismo en el país, son Lempira (36.9%), Santa Bárbara (33.3%) y Copán (31.8%). Las tasas de matriculación combinada en estos departamentos, generalmente representan menos del 50% de la población en edad escolar para los niveles educativos que corresponden, aunado a lo cual muestran un bajo nivel de producto per cápita (véase el cuadro 1.2).

Las disparidades en el desarrollo humano de Honduras no sólo pueden verse entre departamentos sino también al interior de los mismos. Se observan amplias diferencias en el desarrollo humano entre municipios en un mismo departamento, los casos que más sobresalen son los municipios

CUADRO 1.2

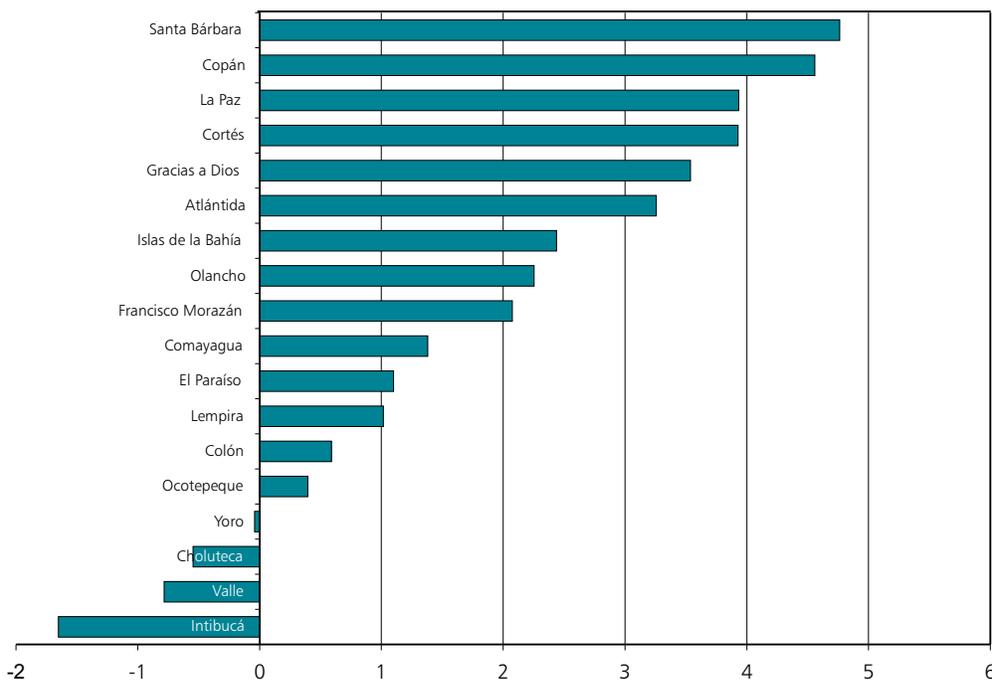
## Indice de Desarrollo Humano por dimensión y departamento, 2003

Departamento	Tasa de desnutrición	Tasa de alfabetización	Tasa bruta de matriculación combinada	PIB per cápita (PPA USD)	IDH 2003
Islas de la Bahía	12.2	95.3	78.7	3,024.00	0.811
Francisco Morazán	23.1	89.4	72.7	2,971.20	0.748
Cortés	27.3	88.9	76.6	2,839.10	0.736
Atlántida	28.1	86.0	69.6	2,569.60	0.711
Gracias a Dios	22.9	77.9	75.4	2,055.80	0.704
Colón	31.0	76.7	67.3	2,042.90	0.657
Olancho	30.7	73.1	51.3	1,972.30	0.635
Yoro	33.2	78.8	57.0	1,822.30	0.634
Comayagua	39.6	80.1	56.4	2,555.50	0.631
Valle	32.2	75.6	60.9	1,521.70	0.630
Choluteca	32.8	70.7	52.1	1,409.40	0.609
El Paraíso	34.5	72.1	50.1	1,958.90	0.605
La Paz	55.1	77.7	65.2	2,358.90	0.585
Ocotepeque	44.5	71.2	60.8	1,300.20	0.568
Santa Bárbara	46.9	66.7	45.2	2,119.40	0.569
Copán	51.9	68.2	47.9	2,426.80	0.556
Intibucá	62.4	71.5	56.9	1,292.80	0.483
Lempira	61.3	60.4	42.1	1,448.20	0.463
<b>Honduras</b>	<b>34.0</b>	<b>79.7</b>	<b>62.3</b>	<b>2,320.80</b>	<b>0.657</b>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

Nota: Para tener las tasas de desnutrición, alfabetismo y matriculación, se hace una estimación para el año 2003 con base en datos de 2001.

GRÁFICO 1.5

Diferencia entre el IDH 1998 y el IDH 2003 por departamento<sup>(\*)</sup>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

Nota: El gráfico representa la diferencia entre el año 2003 y 1998 y se multiplica por 100 para una mejor visualización.

CUADRO 1.3

## Disparidades en desarrollo humano por municipios según departamento, 2003

Departamento	Municipio IDH más alto	Valor IDH	Municipio IDH más bajo	Valor IDH	Diferencia entre el IDH mayor y menor (x100)
Atlántida	La Ceiba	0.782	Arizona	0.617	16.5
Colón	Sabá	0.717	Balfate	0.605	11.2
Comayagua	Lamaní	0.698	San José de Comayagua	0.525	17.3
Copán	Santa Rosa de Copán	0.662	San Agustín	0.437	22.5
Cortés	La Lima	0.780	San Antonio de Cortés	0.557	22.3
Choluteca	Choluteca	0.661	Concepción de María	0.534	12.7
El Paraíso	Jacaleapa	0.693	Liure	0.483	21.0
Francisco Morazán	Distrito Central	0.782	Curarén	0.496	28.6
Gracias a Dios	Brus Laguna	0.749	Ahuas	0.670	7.9
Intibucá	La Esperanza	0.651	San Marcos de la Sierra	0.332	31.9
Islas de la Bahía	José Santos Guardiola	0.833	Utila	0.770	6.3
La Paz	Cane	0.724	Yarula	0.472	25.2
Lempira	Valladolid	0.580	Santa Cruz	0.345	24.0
Ocotepeque	Ocotepeque	0.690	Dolores Merendón	0.422	26.8
Olancho	Juticalpa	0.690	Guayape	0.465	22.5
Santa Bárbara	Santa Bárbara	0.637	Protección	0.465	17.2
Valle	Alianza	0.671	San Francisco de Coray	0.552	11.9
Yoro	El Progreso	0.679	Yorito	0.530	14.9
<b>Honduras</b>	<b>José Santos Guardiola</b>	<b>0.833</b>	<b>San Marcos de la Sierra</b>	<b>0.332</b>	<b>50.1</b>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

CUADRO 1.4

## Municipios con desarrollo humano bajo (menor a 0.500)

Departamento	Número total de municipios	Número de municipios con IDH bajo	Población total del departamento	Población en municipios con IDH bajo	Población en municipios con IDH bajo (%)
Atlántida	8		358,203		
Colón	10		256,509		
Comayagua	21		371,247		
Copán	23	7	303,395	66,178	21.8
Cortés	12		1,283,097		
Choluteca	16		405,309		
El Paraíso	19	2	366,533	17,834	4.9
Fco. Morazán	28	1	1,237,475	18,524	1.5
Gracias a Dios	6		71,740		
Intibucá	17	10	190,728	128,150	67.2
Islas de la Bahía	4		40,537		
La Paz	19	2	164,987	14,181	8.6
Lempira	28	19	263,690	188,559	71.5
Ocotepeque	16	6	113,192	33,947	30.0
Olancho	23	2	438,578	22,936	5.2
Santa Bárbara	28	3	355,001	28,801	8.1
Valle	9		156,023		
Yoro	11		484,598		
<b>Honduras</b>	<b>298</b>	<b>52</b>	<b>6,860,842</b>	<b>519,110</b>	<b>7.6</b>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

de La Esperanza (0.651) y San Marcos de la Sierra (0.332) en el departamento de Intibucá; entre el Distrito Central (0.782) y Curarén (0.496) en Francisco Morazán; y Nueva Ocotepeque (0.690) y Dolores Merendón (0.422) en el departamento de Ocotepeque (véase cuadro 1.3). Por otra parte, los departamentos que son relativamente más homogéneos en el desarrollo de sus municipios son Islas de la Bahía y Gracias a Dios, donde la brecha entre municipios no supera el 6.6%.

Considerando todo el país, a nivel intermunicipal el mayor contraste se encuentra al comparar el municipio de José Santos Guardiola (IDH 0.833) en Islas de la Bahía, y el municipio San Marcos de la Sierra (IDH 0.332) en Intibucá.

En el cuadro 1.4 se hace énfasis en aquellos municipios y su población cuyo IDH resulta en un indicador menor que 0.500, que es el valor del índice que marca la frontera para las naciones, o, en este caso, regiones y localidades sobre las cuales se considera que sus poblaciones se enfrentan a unas condiciones de privación que marcan un estadio de desarrollo humano bajo. Como era de esperar, los departamentos que tradicionalmente han sufrido las condiciones de mayor postergación y han tenido las menores oportunidades de acceso a que su población desarrolle capacidades que les permitan romper con el ciclo de privaciones, son los que muestran mayor cantidad de municipios y de población viviendo con grandes carencias que no les permiten acceder a llevar vidas dignas. Este es el caso de Lempira, que tiene 19 municipios (de 28 en total) que presentan un IDH bajo; lo que significa que el 71.5% de la población total del departamento vive bajo unas condiciones que pueden ser caracterizadas como de desarrollo humano bajo. Intibucá también presenta enormes problemas de desarrollo económico y social al mostrar que 10 de un total de 17 municipios registran un IDH menor a 0.500, lo que coloca al 67.2% de su población viviendo en condiciones de bajo desarrollo humano.

De manera más general, esta información muestra que existen 52 municipios (7.6% de la población total del país) en los cuales sus habitantes enfrentan tales privaciones en sus vidas, que les sitúan en condiciones similares a naciones o regiones depauperadas en algunas latitudes del mundo, como las que tienen lugar en el continente africano. Cabe mencionar que en el año 1998 había 79 municipios con desarrollo humano bajo, mientras que para 2003 el número bajó a 52. El hecho de que 27 municipios pasaran de un nivel de desarrollo humano bajo al nivel medio, se debe principalmente a una mejora en las tasas de alfabetización y a que la mayoría de estos municipios mostraban antes valores cercanos a 0.500, y ahora presentan valores levemente superiores a 0.500.

CUADRO 1.5

### Índice de Desarrollo relativo al Género, por departamento, 2003

Departamento	Índice PIB igualmente distribuido	Índice salud igualmente distribuido	Índice educación igualmente distribuido	Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) 2003
Atlántida	0.521	0.797	0.806	0.708
Colón	0.439	0.764	0.736	0.647
Comayagua	0.473	0.668	0.722	0.621
Copán	0.512	0.529	0.614	0.552
Cortés	0.546	0.808	0.848	0.734
Choluteca	0.43	0.743	0.645	0.606
El Paraíso	0.395	0.725	0.648	0.589
Fco. Morazán	0.544	0.854	0.839	0.745
Gracias a Dios	0.469	0.854	0.770	0.697
Intibucá	0.304	0.415	0.666	0.461
Islas de la Bahía	0.555	0.976	0.898	0.809
La Paz	0.517	0.495	0.734	0.582
Lempira	0.391	0.422	0.543	0.452
Ocotepeque	0.395	0.612	0.677	0.561
Olancho	0.459	0.767	0.659	0.628
Santa Bárbara	0.488	0.598	0.601	0.563
Valle	0.411	0.751	0.707	0.623
Yoro	0.412	0.74	0.716	0.622
<b>Honduras</b>	<b>0.486</b>	<b>0.731</b>	<b>0.740</b>	<b>0.652</b>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

RECUADRO 1.5

### Avances en la institucionalidad en materia de la igualdad de género

La institucionalidad de la perspectiva de género en el Estado ha significado otra ganancia importante, aunque dicha institucionalidad es generalmente "débil" en términos de asignársele pocos recursos, no disponer de poder de transversalidad, y de ser percibida como una expresión "menor" dentro del aparato estatal - en muchos casos perfilando más los intereses de los partidos gobernantes que los complejos intereses de las mujeres de la sociedad hondureña.

Vale la pena mencionar que a fines de la década de 1990, también se produjeron cambios importantes dentro de la cultura política y práctica (presencia, cabildeo y presión) del liderazgo feminista en relación con sectores considerados tradicionales del Estado. Esto se refiere, en particular, a las relaciones establecidas entre algunas mujeres feministas con mujeres políticas en un proceso de sensibilización y conciencia de género, e incidió para que dentro de las estructuras de poder se pudiera avanzar en obligar al Estado a la formulación e implementación de políticas públicas. Esto se expresó en múltiples reformas jurídicas, caso de la Ley de Violencia Doméstica (1997), las reformas al Código Procesal Penal, Código de la Familia (1984), La Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer (2000), La Ley Especial VIH/SIDA (1999), y la Ley del Instituto Nacional de la Mujer (1998). En 1995 fue ratificada la Conven-

ción Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres de Belén do Pará, y se dio un avance en la institucionalidad con la creación de la Fiscalía de la Mujer (1995), las Consejerías de Familia (1993), y la Oficina Gubernamental de la Mujer, instancias que han significado un antecedente de voluntad política en el ámbito gubernamental para coordinar acciones dirigidas a la mujer y generar las bases políticas y jurídicas para la creación del INAM.

Esta mirada histórica evidencia que, sin duda, ha habido acumulación de ganancias y cambios cualitativos en muchas formas, y que parte de los resultados de las luchas y propuestas del movimiento de mujeres en Honduras ha quedado registrada y reconocida por la sociedad y el Estado; aunque estamos conscientes de que muchos de estos cambios no se han dado en las formas soñadas y están continuamente resistidos por los conservadurismos, fundamentalismos y sectarismos de todo tipo. Sin embargo, también es cierto que han surgido nuevas sensibilidades, nuevas propuestas, nuevos actores y actoras desde los espacios local, regional y nacional. Estos desafíos demandan nuevas reflexiones, nuevas alianzas y liderazgos feministas, apuntando a una agenda consensuada mediante nuevos pactos para constituirnos en una fuerza política con poder y capacidad de incidencia de propuesta.

Fuente: Montesdeoca y Méndez 2003 (extracto).

CUADRO 1.6

## Indice de Desarrollo Humano, por género y departamento, 2003

Departamento	Indice de Desarrollo Humano Mujeres	Indice de Desarrollo Humano Hombres	Diferencia IDH mujeres y hombres(*) (%)
Atlántida	0.708	0.714	-0.8
Colón	0.636	0.677	-6.1
Comayagua	0.611	0.651	-6.2
Copán	0.559	0.553	1.1
Cortés	0.736	0.736	0
Choluteca	0.611	0.606	0.8
El Paraíso	0.574	0.637	-9.9
Francisco Morazán	0.744	0.753	-1.2
Gracias a Dios	0.689	0.719	-4.2
Intibucá	0.437	0.530	-17.4
Islas de la Bahía	0.807	0.816	-1.1
La Paz	0.576	0.594	-3.0
Lempira	0.446	0.480	-7.2
Ocotepeque	0.563	0.573	-1.9
Olancho	0.623	0.647	-3.7
Santa Bárbara	0.561	0.576	-2.7
Valle	0.614	0.646	-4.9
Yoro	0.612	0.656	-6.8
<b>Honduras</b>	<b>0.649</b>	<b>0.666</b>	<b>-2.5</b>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.

Nota: El signo (-) indica que el valor del IDH es más alto para los hombres que para las mujeres.

### Igualdad de oportunidades entre los géneros

La situación de Honduras en materia de género puede ser visualizada al combinar dos tipos de índice: el Índice de Desarrollo relativo al Género (IDG) y el Índice de Potenciación de Género (IPG). El IDG mide las mismas dimensiones del índice de desarrollo humano, pero ajustando el progreso medio para reflejar las desigualdades entre los hombres y las mujeres. Mientras mayor sea la disparidad de género en cuanto al desarrollo humano básico, menor es el IDG de un país en comparación con su IDH. Por su parte, el IPG se refiere a las oportunidades de la mujer más que a su capacidad, y refleja las desigualdades entre los géneros en tres ámbitos fundamentales: participación política y poder de toma de decisiones; participación económica y poder de toma de decisiones; poder sobre recursos económicos.

#### Un desarrollo humano diferenciado

Honduras presenta un Índice de Desarrollo relativo al Género de 0.652, un valor levemente inferior al del IDH (0.657), lo cual indica una ligera des-

igualdad en perjuicio de las mujeres con respecto al acceso básico a condiciones materiales de bienestar. Esta diferencia se refleja especialmente en la variable del ingreso. Se pueden apreciar los componentes del IDG por departamento en el cuadro 1.5, siendo Islas de la Bahía (0.809), Francisco Morazán (0.745) y Cortés (0.734) los mejor ubicados en la clasificación conforme a este índice. En cambio, los departamentos de Lempira (0.452), Intibucá (0.461) y Copán (0.552) presentan mayores disparidades entre hombres y mujeres en las variables seleccionadas.

Estos resultados ponen en evidencia que en el país coexisten regiones y comunidades que presentan una gran dispersión en el progreso hacia la igualdad de géneros; asimismo, demuestran que los departamentos y municipios que presentan mayores rezagos económicos y sociales son los que suelen tener mayores brechas en el desarrollo de capacidades entre mujeres y hombres.

No obstante que el IDG ha mostrado una modesta mejoría en los últimos años, los indicadores que permiten la construcción del índice siguen evidenciando unas disparidades considerables, especialmente en lo que se refiere al ingreso entre hom-

CUADRO 1.7

## Índice de Potenciación de Género por departamento, 2003

Departamento	Participación parlamentaria (%)		Puesto administrativos y ejecutivos (%)		Puestos profesionales y técnicos (%)		Distribución del ingreso (PPA en USD)		IPG 2003
	H	M	H	M	H	M	H	M	
Atlántida	85.7	14.3	34.9	65.1	60.0	40.0	3,477	1,662	0.492
Colón	100.0		35.3	64.7	55.5	44.5	3,257	829	0.328
Comayagua	83.3	16.7	47.4	52.6	61.1	38.9	4,118	993	0.522
Copán	83.3	16.7	44.2	55.8	23.7	76.3	3,307	1,546	0.488
Cortés	94.7	5.3	56.3	43.7	46.8	53.2	3,610	2,068	0.416
Choluteca	87.5	12.5	45.7	54.3	67.6	32.4	1,774	1,044	0.468
El Paraíso	100.0		44.8	55.2	32.7	67.3	3,322	596	0.320
Francisco Morazán	95.5	4.5	46.3	53.7	45.4	54.6	4,008	1,935	0.409
Gracias a Dios	100.0		43.3	56.7	46.7	53.3	3,009	1,102	0.344
Intibucá	100.0		44.1	55.9	59.4	40.6	2,219	367	0.330
Islas de la Bahía	100.0		43.3	56.7	46.7	53.3	3,939	2,109	0.353
La Paz	100.0		48.4	51.6	36.5	63.5	2,963	1,755	0.340
Lempira	100.0		46.4	53.6	45.1	54.9	2,246	651	0.339
Ocotepeque	100.0		48.4	51.6	44.3	55.7	1,870	730	0.340
Olancho	100.0		29.4	70.6	39.0	61.0	2,926	1,018	0.309
Santa Bárbara	87.5	12.5	54.4	45.6	52.7	47.3	3,025	1,214	0.497
Valle	66.7	33.3	26.4	73.6	33.0	67.0	2,268	776	0.583
Yoro	100.0		38.5	61.5	48.1	51.9	2,938	707	0.334
<b>Honduras</b>	<b>93.3</b>	<b>6.7</b>	<b>45.6</b>	<b>54.4</b>	<b>43.4</b>	<b>56.6</b>	<b>3,207</b>	<b>1,347</b>	<b>0.428</b>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2003a y PRAF 2001.  
Nota: H=hombres; M= mujeres.

bres y mujeres, y sobre todo en las áreas rurales. Se estima que los ingresos percibidos por las mujeres (PPA) representan poco más de un tercio de aquellos percibidos por los hombres. El Sistema de las Naciones Unidas (2003) señala que los problemas de igualdad de género y autonomía de la mujer no se dan tanto en el acceso a la educación o la salud, sino en el igual acceso a los campos político y económico, lo cual se refleja también en el Índice de Potenciación de Género.

Las disparidades de género son notorias en el ámbito departamental. Los departamentos que muestran mayor disparidad en el IDG entre sus municipios son Intibucá, cuya mayor diferencia se registra entre los municipios de Magdalena (0.545) y San Marcos de la Sierra (0.246); Francisco Morazán, entre el Distrito Central (0.747) y Curarén (0.465); y Ocotepeque, entre Nueva Ocotepeque (0.633) y Belén Gualcho (0.355).

Por el contrario, Islas de la Bahía es el departamento que presenta menor disparidad en el IDG, ya que la mayor diferencia intermunicipal se da entre Guanaja (0.799) y Utila (0.772). Las brechas en cuanto a la situación de género también son relativamente menores en departamentos como Colón, Choluteca y Gracias a Dios. Sin embargo, es notoria la magnitud de la diferencia entre el municipio con mayor desarrollo relativo al género (medido por el IDG), en este caso Guanaja (0.799), y San Marcos de la Sierra (0.246) con el menor.

Mientras el IDG compara la situación de desarrollo de las mujeres con el promedio de la población en general, al hacer la comparación del IDH entre mujeres y hombres se refleja de manera directa la brecha entre los géneros en materia del desarrollo humano. Aunque a nivel del país no se observa una gran diferencia entre los géneros en el IDH, a nivel departamental se distinguen brechas significativas. La tendencia muestra que en casi todos los departamentos los hombres tienen un valor del IDH mayor que las mujeres, con la excepción de Copán y Choluteca (véase cuadro 1.6). Sobresale el caso de Intibucá, que presenta la mayor diferencia porcentual (17.4%) en el nivel de desarrollo humano de los hombres y las mujeres.

#### ***Persiste la brecha en el ingreso y en la participación política***

El Índice de Potenciación de Género (IPG), conjuntamente con el IDG, proporciona una visión de los avances y la dirección que están tomando los cambios en la situación de la mujer en una sociedad, en lo que se refiere a su participación en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales. Entre las variables utilizadas para conformar el IPG, Honduras presenta mayor rezago en el porcentaje de mujeres que tienen participación en la cámara legislativa, ya que únicamente el 6.7% de

CUADRO 1.8

## Índice de Pobreza Humana por departamento, 2003 (%)

Departamento	Probabilidad al nacer de no sobrevivir hasta los 40 años	Tasa de analfabetismo de adultos	Población sin acceso sostenible a fuentes de agua mejorada	Población sin acceso a servicios de agua	Tasa de desnutrición crónica en la niñez	Índice de Pobreza Humana (IPH) 2003
Atlántida	28.8	20.9	6.8	43.9	28.1	21.1
Colón	29.4	29.3	7.6	73.5	31.0	23.8
Comayagua	28.4	28.1	10.0	76.1	39.6	22.9
Copán	31.7	39.7	16.9	72.2	51.9	29.4
Cortés	27.8	22.0	4.5	33.1	27.3	20.1
Choluteca	29.2	30.2	25.5	88.4	32.8	26.9
El Paraíso	30.1	37.3	18.6	64.3	34.5	26.3
Francisco Morazán	26.0	14.8	10.0	35.0	23.1	18.9
Gracias a Dios	30.3	34.0	37.1	76.9	22.9	25.4
Intibucá	29.4	40.8	18.1	77.6	62.4	28.7
Islas de la Bahía	25.7	7.2	8.6	13.2	12.2	18.0
La Paz	30.2	32.0	13.7	75.5	55.1	26.1
Lempira	31.6	49.2	13.9	94.5	61.3	33.3
Ocotepeque	31.1	43.7	6.4	71.0	44.5	27.1
Olancho	28.0	36.1	6.9	78.4	30.7	24.4
Santa Bárbara	28.3	53.0	5.6	75.6	46.9	27.6
Valle	28.3	34.9	33.5	83.6	32.2	25.3
Yoro	29.2	24.7	9.8	61.2	33.2	23.3
<b>Honduras</b>	<b>29.1</b>	<b>20.3</b>	<b>14.1</b>	<b>66.3</b>	<b>34.0</b>	<b>23.4</b>

Fuente: Elaboración propia con base en INE 2001a, INE 2002, INE 2003a y PRAF 2001.

los diputados propietarios electos del congreso nacional son mujeres; 10 de los 18 departamentos no tienen actualmente representación propietaria femenina en el legislativo.

La relación de ingresos mujer/hombre es otra variable que revela un rezago significativo en Honduras, pues las mujeres, en promedio, sólo reciben un ingreso equivalente al 42% del que obtienen los hombres. En Honduras, la mayoría (54.4%) de los puestos administrativos y ejecutivos son ocupados por mujeres (INE Censo 2001); la misma tónica se observa en los puestos administrativos y técnicos, de los cuales el 56.6% es ocupado por mujeres.

La naturaleza del IPG permite que las posiciones departamentales cambien de manera drástica frente a las demás clasificaciones realizadas con base en otros criterios. En este caso, Santa Bárbara, a pesar de su bajo nivel de desarrollo, cuenta con un IPG de 0.602, el más elevado en el país (véase cuadro 1.7). Esto se debe principalmente a que su nivel de participación femenina en el Congreso Nacional es mayor que el de los otros departamentos. Con menor IPG se encuentran los departamentos de Olancho (0.309), El Paraíso (0.320) y Colón (0.328).

Al comparar el IDG y el IPG, puede decirse que todos los departamentos del país presentan valo-

res del IDG que se encuentran en un nivel de desarrollo medio (entre 0.622 y 0.708); mientras que el IPG presenta niveles más bajos (0.309 a 0.583), lo cual significa que ha habido un cierto avance en el acceso a capacidades y una falta de acceso a las oportunidades (véase recuadro 1.5).

### Un cuarto de la población vive bajo condiciones de privación humana extrema

Para conocer la proporción de hondureños que viven bajo circunstancias en las cuales no logran satisfacer necesidades esenciales en su quehacer diario, se ha elaborado el Índice de Pobreza Humana (IPH), el cual puede tomar un valor entre 0% y 100%. Este índice, al contrario del IDH, no mide los logros en desarrollo sino que las carencias, entre más cercano al 100% quiere decir que existen mayores privaciones. El IPH de Honduras registra una valor de 23.4, lo que indica que un 23.4% de la población del país (equivalente a 1.6 millones de personas) se enfrenta a privaciones en aspectos esenciales de la vida, que les impedirán desarrollar las capacidades fundamentales para acceder a mejoras en sus niveles de vida.

CUADRO 1.9

## Índice de satisfacción sobre las condiciones de vida, por departamento, 2003

Departamento	Ingreso	Salud	Seguridad	Educación	Vivienda	Índice de satisfacción	Categoría
Colón	0.263	0.288	0.109	0.218	0.494	0.274	Bajo
Ocotepeque	0.292	0.500	0.104	0.500	0.417	0.363	Bajo
Copán	0.472	0.642	0.283	0.131	0.528	0.411	Bajo
Comayagua	0.538	0.722	0.201	0.032	0.628	0.424	Bajo
Valle	0.315	0.694	0.266	0.661	0.718	0.531	Medio Bajo
Cortés	0.568	0.768	0.239	0.617	0.690	0.577	Medio Bajo
Yoro	0.563	0.776	0.302	0.641	0.646	0.585	Medio Bajo
El Paraíso	0.105	0.930	0.228	0.912	0.789	0.593	Medio Bajo
Olancho	0.498	0.827	0.292	0.711	0.729	0.612	Medio Bajo
Lempira	0.442	0.767	0.592	0.617	0.667	0.617	Medio Bajo
Intibucá	0.480	0.588	0.527	0.730	0.784	0.622	Medio Bajo
Francisco Morazán	0.589	0.831	0.325	0.653	0.724	0.625	Medio Bajo
Santa Bárbara	0.511	0.787	0.596	0.511	0.809	0.643	Medio Bajo
Islas de la Bahía	0.600	0.833	0.700	0.600	0.600	0.667	Medio Alto
La Paz	0.541	0.828	0.426	0.754	0.787	0.667	Medio Alto
Gracias a Dios	0.603	0.868	0.691	0.529	0.735	0.685	Medio Alto
Atlántida	0.737	0.760	0.611	0.669	0.783	0.712	Medio Alto
Choluteca	0.628	0.964	0.914	0.941	0.951	0.880	Alto
<b>Honduras</b>	<b>0.527</b>	<b>0.760</b>	<b>0.385</b>	<b>0.649</b>	<b>0.712</b>	<b>0.607</b>	

BAJO = &lt; 0.499

MEDIO BAJO = 0.500 a 0.649

MEDIO ALTO = 0.650 a 0.799

ALTO =&gt; 0.800

Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, aplicada por el PNUD 2003.

La estimación del IPH se realiza a partir de variables que revelan las privaciones que pueden sufrir las personas, tales como la probabilidad de nacer y no sobrevivir hasta los 40 años, analfabetismo, y las carencias para gozar de vidas saludables y placenteras (estimadas a través de variables que miden el acceso al servicio de agua potable, a servicios de salud así como la desnutrición infantil).

En el cuadro 1.8 puede apreciarse la situación de la pobreza humana por departamento y género. Bajo este enfoque, Lempira es el departamento que presenta la mayor cantidad de población con carencias esenciales para su vida (33.3%); le siguen en su orden Copán (29.4%), Intibucá (28.7%) y Santa Bárbara (27.6%); estos departamentos muestran una valor alto en el IPH debido al efecto predominante de una alta incidencia del analfabetismo, escaso acceso a la atención de la salud y altos niveles de desnutrición de los niños que los habitan. En una situación menos precaria se encuentran Islas de la Bahía (18.0%) y Francisco Morazán (18.9%); que aun con índices más bajos que los demás departamentos del país, presentan una considerable proporción de población que carece de elementos esenciales para vivir vidas dignas y saludables.

### Un nivel relativamente bajo de satisfacción con las condiciones de vida

Estudiar la dimensión cultural del desarrollo supone entrar en una dimensión subjetiva; es decir, conocer las percepciones que las personas tienen sobre sus condiciones y estilos de vida. Por ello, se ha querido contrastar los indicadores objetivos con los niveles de satisfacción de las personas. El hecho de que un departamento tenga logros importantes en el desarrollo, no necesariamente implica que sus habitantes los perciban como tales; y, por otro lado, un logro mínimo puede tener gran significado para las personas.

Con la finalidad de establecer el mencionado contraste, para efectos de este Informe se aplicó una encuesta amplia de percepción sobre la caracterización cultural de los hondureños y hondureñas a más de 3,000 casos en los 18 departamentos del país. A partir de los resultados sobre el nivel de satisfacción con las condiciones de vida, se ha construido un Índice de Satisfacción sobre las Condiciones de Vida por departamentos (véase cuadro 1.9). La construcción de este Índice permite también establecer una comparación ilustrativa con el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que para el

año 2003 fue fijado en 0.657 y, consecuentemente, situaba al país en un nivel Medio-Alto; mientras el Índice de Satisfacción con las condiciones de vida promedio para el país resulta de 0.607 y es Medio-Bajo.

A pesar de que existe una proximidad entre ambos índices, persiste una diferencia que apunta en la dirección de que son más favorables las mediciones objetivas sobre las condiciones de vida (como salud, educación e ingreso) que la percepción de las personas sobre las mismas. Puede observarse que, incluso si se considera solamente los indicadores de ingreso, salud y educación (que son los que utiliza el IDH), se mantiene, aunque menor, la diferencia con el Índice de Satisfacción, que con este ajuste resulta de 0.645, y el nivel de calificación del país se iguala en Medio-Bajo.

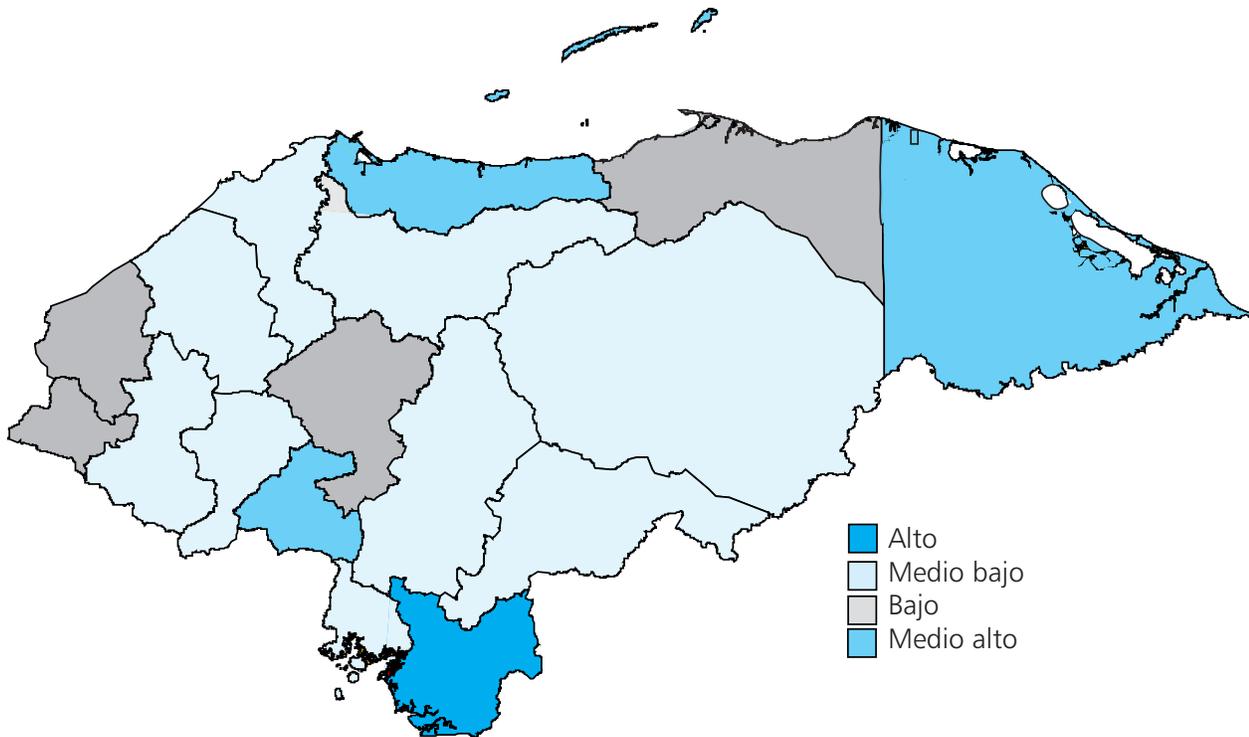
La mayoría de los departamentos del país, indistintamente de las regiones que generalmente se reconocen (norte, sur, centro, occidente, oriente),

presentan un índice Medio-Bajo o Medio-Alto de satisfacción con las condiciones de vida; mientras algunos lo presentan Bajo (Colón, Ocotepeque, Copán y Comayagua), y sólo uno Alto (Choluteca). En cuatro departamentos el Índice puede considerarse Medio-Alto (Islas de la Bahía, La Paz, Gracias a Dios y Atlántida), mientras nueve de los departamentos se encuentran con un índice Medio-Bajo (Valle, Cortés, Yoro, El Paraíso, Olancho, Lempira, Intibucá, Francisco Morazán y Santa Bárbara).

El que la satisfacción de las condiciones de vida sea medio en departamentos de las distintas regiones, es indicativo de que el grado de bienestar que manifiestan los encuestados en el país no se encuentra necesariamente asociado con diferencias políticas, de desarrollo económico, o de ambientes geográficos; aunque el que sean departamentos fronterizos los tres que presentan un nivel bajo de satisfacción puede encontrarse asociado con esta condición.

MAPA 1.1

**Índice de satisfacción sobre las condiciones de vida, por departamento, 2003**



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados de la Encuesta de caracterización cultural de los hondureños y hondureñas, aplicada por el PNUD 2003.

## NOTAS

---

- 1 Calculado con base en las cifras del Informe sobre Desarrollo Humano 2003 de PNUD.
- 2 Nota aclaratoria: sobre la contradicción entre los datos presentados en Informes nacionales (alcanzó un IDH medio a finales de los ochenta).
- 3 Cálculos propios con base en cifras de la secretaría de finanzas.
- 4 Algunos investigadores y organismos especializados consideran que el PIB de Honduras está ampliamente subvaluado (PNUD 2000), lo que, si es corregido por las autoridades a cargo de las cuentas nacionales, permitirá hacer un reajuste en el cálculo del IDH.

### Aproximaciones a la cultura

La noción de cultura ha recorrido un largo camino desde su primigenia acepción artística a la noción de instrumento de desarrollo. Muchos conceptos emanan de esa historia previa y, aunque no pueden ser desarrollados todos, ciertos de ellos merecen una revisión especial.

En primer lugar, es obvio que cultura significa algo más que arte pero que no se desliga de él. Como ha sido repetido tantas veces, el arte es el vehículo más fluido para difusión de valores y de allí que no exista política cultural alguna sin que recurra a sus instrumentos de transmisión. En el contexto moderno cultura se entiende entonces como lo sintetizara la Comisión Presidencial de Chile en 1997, esto es, como el eje de equilibrio entre las fuerzas del desarrollo económico y el cultural, ya que se pretende: “desde el punto de vista internacional, un país abierto al mundo de la globalización y enfrentado a un desarrollo vertiginoso de nuevas tecnologías, y desde el punto de vista interno, una sociedad que exige resguardar y respetar sus diversas identidades culturales y que se propone el desafío de lograr un equilibrio entre crecimiento económico, desarrollo cultural y equidad social” (Comisión Asesora Presidencial 1997:7).

Pero, ¿por qué la cultura es, en esos términos, considerada un eje de equilibrio entre fuerzas económicas y culturales? Según García Canclini, se puede sistematizar seis modelos en los cuales se ha asentado usualmente la visión de Cultura:

- i) La primera es el mecenazgo liberal, que apoya la “alta” cultura (de élite) pero que no establece estrategias globales para resolver los problemas, dejando de lado el tratamiento de la cultura popular y la cultura de masas.
- ii) El tradicionalismo patrimonialista, que se concentra en el folclore como signo de identidad nacional pero sin espacio para los aspectos conflictivos de las clases.
- iii) El estatismo populista, que privilegia a la cultura popular siempre que resida bajo control del Estado, el cual fija políticas y se erige como representativo único de todo lo nacional.
- iv) La privatización neoconservadora, cuyas empresas privadas, transnacionales y sectores tecnocráticos buscan reorganizar la cultura bajo las leyes del mercado y del consumo de bienes, retirando al Estado de cualquier intervención reguladora.
- v) La democratización cultural, que concibe las políticas culturales como un programa de distribución y popularización del arte, la ciencia y otras formas intelectuales, facilitando el acceso igualitario a todos los bienes culturales, y,
- vi) La democracia participativa, que, según palabras propias de Canclini, “defiende la coexistencia de múltiples culturas en una misma sociedad y propicia su desarrollo autónomo y relaciones igualitarias de participación. Promueve la participación popular, la autogestión de actividades cultura-

les y el desarrollo plural, intentando que los propios sujetos produzcan el arte y la cultura necesarios para resolver sus problemas y afirmar o renovar su identidad” (Comisión Asesora Presidencial 1997:21).

El mundo, sin embargo, no es plano, las categorías no son absolutas, y si se pudiera conservar los rasgos positivos de cada modelo quizás ingresaríamos a una síntesis propicia para la particular situación latinoamericana o del tercer mundo, una donde pudieran coexistir el mecenazgo con respeto a la individualidad, el fomento del folclore sin anclarlo como única expresión vital, la política de estímulo estatal, la participación de la empresa privada, un alto sentido de democratización de la cultura mediante su acceso igualitario, y a la vez asegurar la participación del ciudadano común en su gestión y desarrollo. Sin privilegiar a ningún modelo, esto sería lo ideal. Ciertos supuestos deberían formar parte insoslayable de esa nueva concepción de cultura para efectivamente constituirla en eje del equilibrio del desarrollo:

A.- La concepción de cultura como expresión tangible y en transformación de la forma de ser de una colectividad particular, donde se integran, negocian y desintegran a la vez diversos esquemas de vida y de apropiación de la realidad. Esa expresión se manifiesta a través de hábitos, costumbres y comportamientos, actitudes ante el mundo, formas de religiosidad y conductas de relación social, impregnado todo por prácticas y discursos que denotan un acercamiento constructivo o depresivo ante la existencia.

B.- La consideración de cultura como un tejido vivo en que se antagonizan o reconcilian consideraciones sobre el pasado y el presente y que modelan por ende alguna visión del futuro.

C.- El entendimiento de que toda cultura particular tiene como residente básico memorias inmediatas y pasadas, a través de cuyo recuerdo o desecho se estructura una personalidad colectiva. Sabiendo reforzar esas memorias se puede acrecentar la autoestima de la población o inmovilizarla, ya sea con intenciones de romper o salvaguardar un *status quo*. En Francia las alusiones permanentes a su grandeza (*grandeur*) pasada nivelaron una autopercepción positiva entre los habitantes, permitiéndoles ascender a nuevos niveles de conciencia, mientras que en Bolivia y Perú la insistencia en la grandeza indígena ha contribuido más bien, en parte, a asegurar esquemas de explotación y subdesarrollo incompatibles con la modernidad.

Brasil es un caso cautivante: aquejado por graves problemas de desarrollo, dueño de enorme población, viado en su tránsito por gobiernos civiles y militares que le extraviaron el rumbo, está por ascender a potencia mundial. Dentro de los países latinoamericanos es uno de los más distinguibles por su personalidad nacional, su impresionante capacidad creadora y su visión de empuje y lucha en la construcción de su identidad. Las experiencias de Brasil son valiosísimo modelo para otras naciones.

D.- Debemos contemplar también el conocimiento de que toda cultura opera, se transmite, y pervive o degenera, mediante lenguajes fuertemente simbólicos. Esos lenguajes comprenden una amplia gama que no alcanza a ser tratada aquí pero usualmente se estructuran bajo formas de íconos complacientes o repulsivos (Francisco Morazán o la “traición” española contra Lempira); representaciones de ansiedades y miedos a través del imaginario popular (la Sucia o Siguanaba, el Cadejo, el Sin-Cabeza); exageraciones zoomórficas que delatan otra vez incertidumbre y ansiedad (en la costa Atlántica se convive normalmente con la chinche del mal de Chagas pero se aplasta inmediatamente que aparece a la Mantis religiosa o “palito”); visualizaciones religiosas que van desde el evangelismo estricto a la catolicidad no practicante, y del monoteísmo ortodoxo al politeísmo disimulado (beatos, vírgenes y santos); un condensado cultural sólidamente articulado que se da en la literatura y las artes en general, así como ciertas otras formas más difíciles de plantear, por ejemplo la figura modelo del “vivo” mestizo, del ciudadano de la época colonial que tenía la gracia -pues eso era, una gracia- para engañar y subvertir al sistema podándole el pago de impuestos, negándose a ellos o asumiendo rebeldías de independencia.

Cuando uno se detiene a considerar por qué el capitalino y los habitantes de Sonaguera figuran entre los más resistentes a pagar tributo, debe remitirse a la historia colonial: en ambos polos era donde se daba más insistentemente el contrabando y el antagonismo al dominio imperial. De allí se puede deducir, además, la razón de que en la actualidad se admire tanto al “vivo” que se enriquece a costillas de los demás burlando las regulaciones, una actitud que se condensa brillantemente en la frase moderna: “ese le entiende al trámite”.

E.- Los lenguajes simbólicos pueden ser administrados (manipulados) similarmente en forma constructiva o explotativa. En tanto que la pretenciosa campaña de “gran ciudad” en San Pedro Sula aspira a reforzar cierta percepción autonomista de que goza el costeño, y que parte de raíces históricas, o bien en tanto se ensalza a Copán para atraer la atención sobre su rico patrimonio arqueológico, las campañas publicitarias sobre libertad e informalidad de que goza actualmente la juventud ayudan a vender mayores volúmenes de pantalones jean y cosméticos, o bien se asocia imprudentemente la firmeza de unos senos y glúteos juveniles con la robustez de alguna cerveza. Esto hace pensar muy seriamente que mientras los analistas nos embarcamos en disquisiciones teóricas acerca de la cultura, las fuerzas de producción de bienes comerciales hace largo tiempo que dedujeron su aplicación práctica. Debe considerarse su lección.

F.- En el estudio sobre la formación de una cultura debe tomarse profundamente en cuenta el impacto articulativo que ejerce siempre la ambientalidad natural, un factor que frecuentemente es desestimado al considerar la mate-

ría. La calidad de luz, por ejemplo, influye en forma directa no sólo sobre la expresión plástica sino sobre la condición anímica general; la ruralidad o las concentraciones urbanas condicionan irreversiblemente a la personalidad colectiva; la mayor o menor estadística de riesgo con respecto a desastres naturales forja diferentes visiones de mundo e incentiva una actitud estacionaria ante la vida o de aceptación transicional (*el carpe diem*, vivir el momento); la altitud geográfica construye igualmente actitudes de encierro y resguardo sobre los valores tradicionales, como en las comunidades montañosas, o de apertura, oxigenación y rompimiento, como en el litoral. En todo esto es esencial reconocer que las culturas aglutinan no sólo experiencias conscientemente asimiladas por el individuo y la masa (la historia, por ejemplo) sino también percepciones geofísicas que no se pueden controlar.

El caso de Holanda es modelo: su población se habituó al conocimiento de que habita permanentemente un territorio ubicado a siete metros bajo el nivel del mar, de equilibrio extremadamente frágil, de peligrosidad diaria, y por ello, o contra ello, el holandés desarrolló la cultura más tolerante del planeta. Una práctica interesante entre nosotros sería confrontar las cosmovisiones de los ciudadanos de La Esperanza y de Langue, para aquilatar sus acondicionamientos al influjo climático.

G.- Un aspecto de suma preocupación para estudiosos del tema es el vínculo entre cultura y ética. Con mucha frecuencia se unifica a ambas y se habla de "cultura de la violencia", "cultura alcohólica", "degeneración cultural" o "nación sin cultura" para referirse a ciertas deficiencias morales y de urbanidad. Esta es una vertiente sumamente delicada ya que hasta donde se conoce no existen pueblos inmorales sino inducidos a la inmoralidad. Con excepción de patologías individuales, no hay referencia alguna a macrosociedades o grandes colectividades genéticamente inclinadas al mal y, aludiendo más bien a subculturas o contra-culturas, tales términos lo que reflejan es frecuencias y tendencias, estadísticas crónicas acerca de determinados desórdenes sociales.

Toda sociedad, incluso las primitivas, desde luego que se rige por éticas. Estas se estructuran sobre un canon aceptado de permisividad, oral o articulado en códigos, dependiente a la vez del grado de respeto que se le tenga y de su aplicabilidad, o sea de la capacidad social para ejercer esa ley aceptada y reforzar su vigencia, retornando a los límites y normas estipulados al transgresor mediante formas consensuadas y compulsivas cuya función es desarrollada por los aparatos ideológicos (AIE) y los aparatos represivos (ARE) del Estado.

Desde el punto de vista general este es quizás el aspecto más polémico de la cultura hondureña, preocupación que se refleja en la observación tan repetida de que "hemos perdido valores" y que se escucha a diario.

La frase revela un intenso contenido de comprensión popular sobre lo que es cultura. Acepta inmediatamente que existimos dentro de una red de valores que en algún momento o mo-

mentos hemos forjado y que validamos como reglas para convivir. Que esos principios sociales nos permitieron durante algún período algún tipo de estado o equilibrio de reducidas tensiones, o sea de ansiedades y temores manejables. Pero que también en algún instante ese balance se rompió y extralimitó la capacidad que la población tiene para vivir con incertidumbre, acen- tuando ésta y poniendo en duda o volviendo obsoletos dichos valores.

Este es un autodiagnóstico extraordinario y de incalculable valor, inigualado por el mejor psiquiatra. El cuerpo vivo que es la sociedad nos está diciendo dónde residen sus pesares, cuál es su mayor dolencia, y la dolencia es cultural. No repite "perdemos vidas todos los días por la violencia", o "perdimos viviendas y escuelas por el Mitch" u otro desastre, sino que se lamenta de haber extraviado valores.

Hay cien deducciones que se pueden extraer de esta observación pero baste una sola: en la misma frase donde la sociedad se queja de haber sido desorganizada su red de principios comunales, nos está pidiendo que se la restituyamos, es decir, advierte con alarma que no puede seguir sosteniendo su estructura o tejido, que no puede construir, trabajar o elaborar el futuro si no se le vuelve a dotar o se le refuerza su canon de comportamientos aceptados. Está reclamando, pues, liderazgo, una nueva moral, un refrescamiento de su plataforma ética, ya que sin ésta toda la edificación física, material y económica queda sin sustento, sin asidero y respaldo. Ahora se comprende por qué este Taller posiciona a la Cultura como eje del desarrollo.

H.- Con el tiempo y los recursos suficientes toda cultura puede ser modelada. Adolfo Hitler, valga tan triste ejemplo, levantó de la postración a Alemania, mientras que Winston Churchill desarrolló entre su gente una energía tan vasta de resistencia que no se le pudo doblegar.

Varios son los actores tradicionalmente ocupados en modelar culturas, siendo protagónicos los líderes religiosos, los del Estado, los educativos y, al presente y por sustitución, los medios masivos (Althusser 1974). La historia de Honduras es interesante en ese aspecto. Desde la época colonial hasta la integración del Estado independiente (1840) el órgano rector de modelación social fue la Iglesia; durante el período republicano cobró relevancia paulatina la orientación del Estado y su circuito pedagógico, hasta finales de 1960 en que los medios masivos (radio al inicio, televisión después) no sólo compartieron esa función sino que en algunos estamentos (de iletrados, por ejemplo) asumieron en casi totalidad la tarea "formativa".

La sociedad hondureña pasó, así, por diversas etapas de estabilización y aceleración en el proceso de construcción de su identidad nacional. Durante su fase mayoritariamente rural los cambios de percepción fueron usualmente exógenos y de origen lejano (colonialismo, liberalismo); durante la república las fuerzas políticas modificadoras se hicieron más cercanas (Doctrina Monroe, Marcus Garvey, revolución rusa), mientras que tras mediar el siglo XX el motor del cambio surgió en gran parte desde abajo (revolución cubana, esfuerzos internos por su-

perar a las dictaduras militares, por recobrar el gobierno civil, por los derechos humanos y la democratización) coincidente con una pronta urbanización y un acceso más libre a la información universal. Todo esto comprendido, desde luego, en términos amplios y relativos.

La cultura nacional, que es decir la identidad local, se modificó pues a pasos acelerados en el siglo anterior. De aquella estructura tranquila y estable que había sido el *ser hondureño* se pasó a una agitada ebullición social, o sea cultural. Nuevas ideas roturaron los esquemas fijos, la minifalda y la pastilla anticonceptiva trastocaron de plano las fórmulas de interacción sexual, la mayor densidad demográfica y la mayor concentración urbana despertaron nuevas necesidades culturales, otros apetitos que el cine y la televisión se apresuraron a satisfacer. Y es en ese instante, hacia 1970, cuando la burbuja tradicional se rompe completamente, maduran generaciones que desconocieron a las dictaduras y las guerras civiles, generaciones ajenas a la herencia del odio familiar partidarista, deseosas de inaugurar su propio mundo.

Y como la iglesia se ha desprestigiado, anquilosada en su propia repetición; como el Estado abandona su papel conductor o bien muestra un liderazgo sucio y corrupto; como la escuela está volcada hacia el pasado y ha extraviado dignidad, el polo único que queda -moderno, global, innovador, fresco, inventivo- es la televisión. Pero la televisión ha sido copada por comerciantes, no por educadores, y las consecuencias de ese desfase son las que estamos sufriendo hoy.

Es imposible abarcar las grandes implicaciones de este tema pero valga concluir que si los medios masivos, salvando las excepciones, hubieran sido administrados éticamente durante 25 años para hacer que se dignificara a la población, y no para viciarla y enajenarla, el proceso cultural hondureño, y por tanto el reforzamiento de su identidad, se encontrarían hoy en un estadio superior (Chatelet 1978). Como señalara el Consejo Superior del Audiovisual de Francia en 1980, dado que la identidad nacional es imagen, la imagen que los franceses tienen de ellos mismos, "y siendo que el audiovisual juega un rol enorme en la construcción de dicha imagen, debe entonces ligarse a la cultura con el fin de conservar la identidad cultural nacional" (Consejo Superior del Audiovisual 1980).

